

REFLEXIONES SOBRE EL QUIJOTE

TOL 72584

LUIS GARCIA MONTES
Correspondiente

Manifiesta es la dedicación al estudio del Quijote por eruditos, a través de los tiempos, y en distintas disciplinas, que miden ó intentan medir el alcance de tan grandiosa obra literaria, gloria de las Letras españolas, investigando sus pormenores, valorando sus enseñanzas y su filosofía, interpretando sus secuencias y hasta ubicando los puntos geográficos de sus imaginarias escenas.

Y en este estudio y en esta búsqueda, quiero parar mientes en el Capítulo X de la Segunda Parte, "Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos".

... Así como Don Quijote se emboscó en la floresta, encinar o selva, junto al gran Toboso, mandó a Sancho volver a la ciudad, ya que no volviese a su presencia sin haber primero hablado de su parte a su señora, pidiendola fuese servida de dejarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendición, para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acometimientos y dificultosas empresas.

... A esta sazón ya se había puesto Don Quijote de hinojos junto a Sancho, y miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba Reina y Señora: como no descubrió en ella sino una moza aldeana y no de buen rostro, porque era cariredonda y chata...

... Las labradoras estaban asimismo atónitas viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodilla, que no dejaban pasar adelante a su compañera; pero, rompiendo el silencio la detenida, todo desgraciada y mohína, dijo:

"Apártense nora en tal del camino, y déjennos pasar, que vamos de prisa"...

... oyendo lo cual otras de las dos dijo: ¡Mas jó que te estrego, burra de mi suegro!, mirad con que se vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas...

... Apenas se vió libre la aldeana que había hecho la figura de Dul-

cinea, cuando picando, a la "cananea" con un agujijón que en un palo traía, dió a correr por el prado adelante; y como la borrica sentía la punta del agujijón que le fatigaba más que lo ordinario, comenzó a dar córcovos, de manera que dió con la señora Dulcinea en tierra; lo cual visto por Don Quijote, acudió a levantarla y Sancho a componer y cinchar la albarda, que también vino a la barriga de la pollina. Acomodada, pues, la albarda y queriendo Don Quijote levantar a su encantada señora en los brazos, sobre la jumenta, la señora levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque, haciéndose un tanto atrás, tomó una corridica, y, puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dió con su cuerpo, mas ligero que un alcón, sobre la albarda, y quedó a horcajadas, como si fuera hombre, y entonces dijo Sancho: ¡Vive Roque!, que es la señora nuestra ama mas ligera que un alcotán, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro cordobés o mejicano: el arzón trasero de la silla pasó de un salto y sin espuelas hace correr la "cananea" como un acbba, y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren cómo el viento".

La segunda Parte del Quijote sale a luz en 1615-1616 (último de octubre del quince data la dedicatoria al Conde de Lemos), y siendo de extrañar y aquí viene esta REFLEXION que nos ocupa, que Cervantes ensalzara entonces a los mejicanos como diestros caballistas, equiparándolos a los cordobeses. En aquellas fechas habían sido pocas las generaciones de mejicanos que habían conocido al noble bruto, y supongo además que en escasas localidades de la Nueva España, por el limitado número de caballos que se enviarían, resultando rara é impropia la destreza que Cervantes atribuye a los mejicanos montando a la gineta.

El descubrimiento y ocupación de Méjico comienza, retardadamente, por Hernán Cortés, con respecto al primer viaje de Colón, (26 años), y tiene lugar el 12 de marzo de 1519, atracando en Tabasco con 600 hombres, alguna artillería y 16 caballos, después de ocupar Yucatán durante dos años, (desde el 4 de marzo de 1517), adonde llegaron desde La Habana, siendo Gobernador de Cuba, Diego Velázquez.

Desde Tabasco, con sus naves, siguieron costearo hacia "donde se pone el sol", según relata la Historia, arribando donde después se levantaría el castillo de Juan Ulúa, la noche del Jueves Santo y a la

mañana siguiente, Viernes Santo, 21 de abril de 1519, desembarcó Cortés con todas sus fuerzas en la playa de lo que se llamaría Veracruz. (Por nuestra Mancha y concretamente en el Campo de San Juan, se prodigan las imágenes y advocaciones religiosas del Cristo de la Vera Cruz, (Cruz verdadera), ya que fueron los Cruzados de la Orden Hospitalaria de San Juan, quienes recuperaron en Tierra Santa trozos dispersos de la Cruz del Redentor).

El día de Todos los Santos de igual año 1519, dejó Cortés Cholula y se encamina a Tenochtitlán, y 7 días después, el 8 de noviembre hace su entrada en el actual Méjico D.F. Y citaremos más fechas de aquel período de colonización mejicana:

La primera misa del Padre Olmedo, 25 de marzo de 1519.

La noche Triste y consecuente Batalla de Otumbra, 7 de julio 1520.

La creación del Consejo de Indias y la llegada a Méjico de los Franciscanos, 1524.

La institución del Obispado de Méjico y su primer Obispo Juan de Zumárraga, en 1527.

Y así, entre luchas y contraluchas, militares y políticas, regresa Cortés a España en 1540, y fallece en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), el 2 de diciembre de 1547.

Entre la conquista y ocupación de Méjico que datamos y la 1615, de la impresión de la Segunda Parte del Quijote, media menos de un siglo, que es de estimar a todas luces insuficiente para haber adquirido los mejicanos la destreza que Cervantes les atribuye como caballistas, ni que hasta España trascendiera su fama como tales, dadas las retardadísimas noticias por la distancia, los numerosos países en colonización española, ni que estos briosos animales se reprodujeran tan suficientemente por aquel extenso país, que multiplica por cinco la superficie de España, dan posibilidad a la notoriedad con que Cervantes señala a aquellos caballistas de entonces.

No deja de ser curiosa esta aseveración cervantina en el Quijote, sobre la destreza de los mejicanos de entonces, sin apenas caballos, y sí es cierto que, posteriormente, esta fama de buenos caballistas la adquirieron sobradamente.